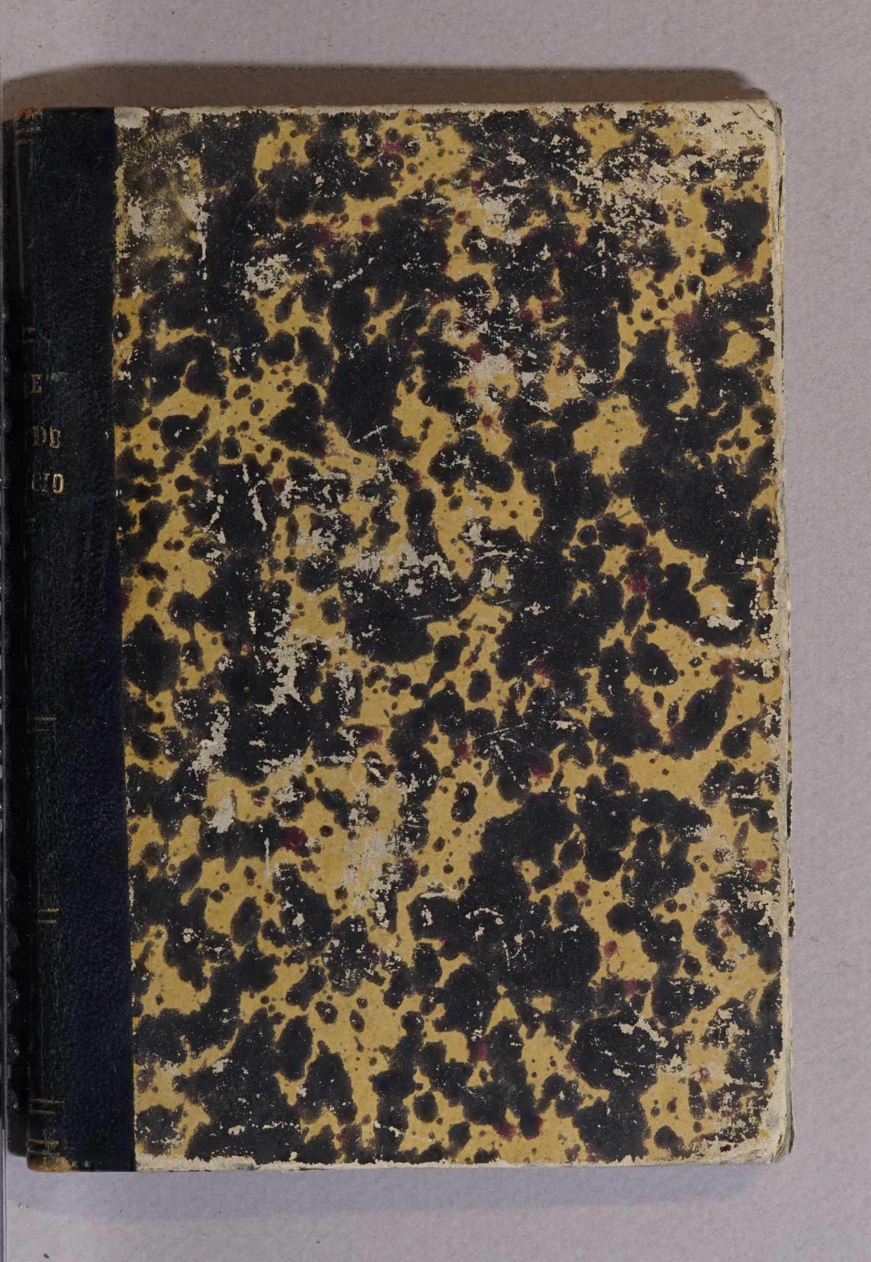



10
5

VIDA
DE FRAY BERNARDO
RODRIGVEZ LUPERCIO,

Natural de Mexico, Religioso Lego de la Santa Provincia de San Diego de Religiosos Descalços de N. S. P. S. Francisco.

LA DA A LA ESTAMPA, Y LA DEDICA al Illustrissimo, y Reverendissimo Señor

DON IVAN DE PORRAS,

ATIENZA, y TORO Obispo que fue de Zeuta, y oy de Coria: 51

*

EL L.do DON. ANTONIO

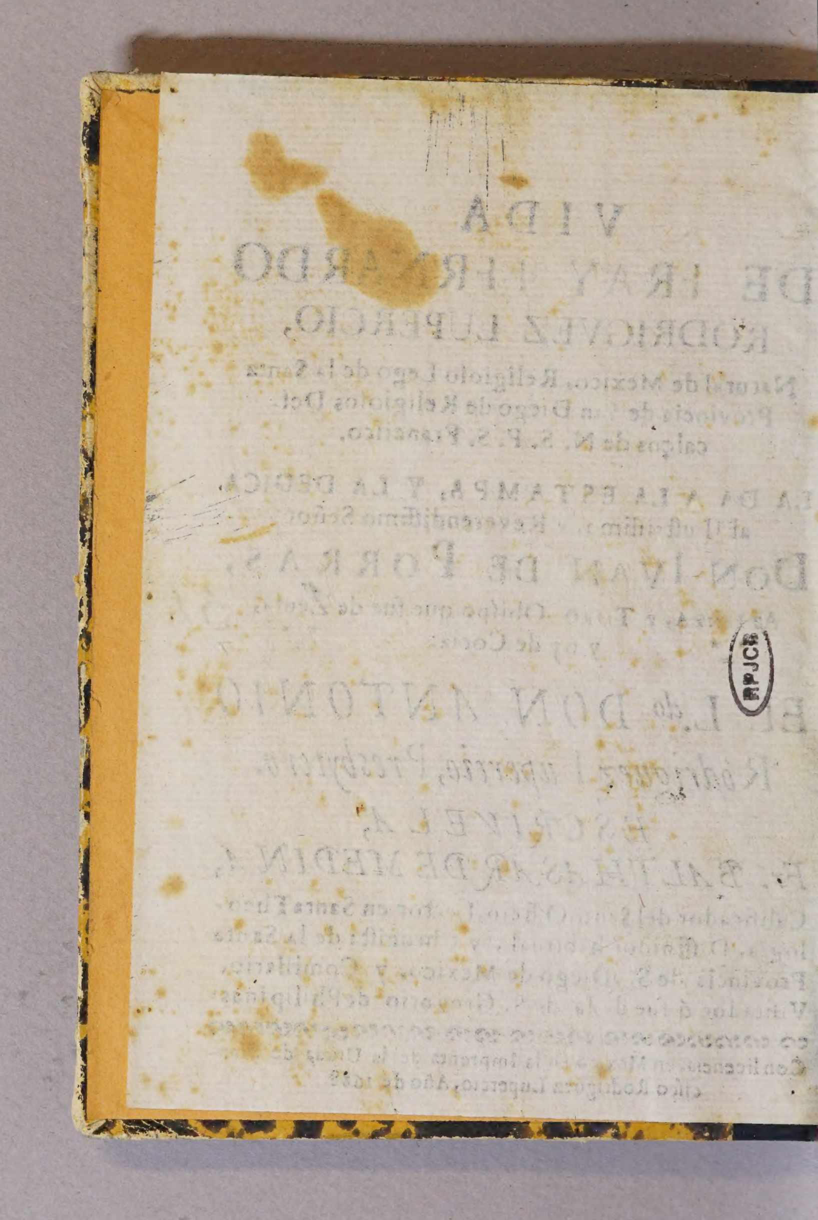
Rodriguez Lupercio, Presbytero.

ESCRIVELA,

Fr. BALTHASAR DE MEDINA,

Calificador del Santo Officio, Lector en Santa Theologia, Diffinidor habitual, y Chronista de la Santa Provincia de S. Diego de Mexico, y Comissario, Visitador q fue de la de S. Gregorio de Philipinas.

Con licencia, en Mexico en la Imprenta de la Viuda de Francisco Rodriguez Lupercio, Año de 1688.


RPJCB

AL ILLVSTRISSIMO Señor Doctor Don. Iuan de Porras Atienza, y Toro Collegial mayor de el Collegio de Santa Maria de IESVS, vulgarmente de Maesse Rodrigo, Canonigo Magistral de la Sãta Iglesia de Coria, y despues de la de Cadiz, Vicario General de la Armada Real, y Administrador de su Hospital en dicho Puerto, Obispo de la Sãta Iglesia de Ceuta, y al presente de la de Coria.

Ill.mo Señor.

ESTA breve relacion de la vida de el Padre Fray *Bernardo Rodriguez Lupercio* mi hermano (que à porfias de mis pia-

do-

doſos ruegos me permitió de ſu
borradores el Autor) conſagro à
las Aras de U. S. Ill.ma cō mas lim-
pio affecto, que el de los Sacer-
dotes Lupercios à ſu Paſtor Pan
en ſus ſacrificios, y victimas. La
inocente, y candida de eſte Reli-
gioſo Uaron pueſta al abrigo del
monte y cumbre de V.S.Illuſtriſ-
ſima logrará mejor ſombra, q̄ la
del Liceo en Arcadia à ſus ofren-
das. Aſſi lo eſpero de la grandeza
de U. S. Illuſtriſſima, cuya vida
guarde Dios &c.

Luperci Sacerdotes erant Panos paſtorū Dei &c. Calep.

B. L. M. de U. S. Ill.ma
Su menor criado, y Capellan

D. Antonio Rodriguez Lupercio.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fray Auguſtin Dorantes Calificador del Santo Officio &c.

Ex.mo Señor.

POR mandado de V. Ex. he viſto con guſtoſa atencion la vida de Fr. Bernardo Rodrigez Lupercio: Y ſi en ſentir de S. Ambroſio ay libros que neceſſiten del Patrocinio, y Abogacia de aprobaciones, que los califiquen: *Malè ſe habet liber, qui ſine Aſſertore non defenditur.* Eſtá breve, pero fertil, y compendioſa Relacion, con dezirnos, que la eſcribe el M. R. P. Lector, y Calificador del Santo Officio *Fray Balthaſar de Medina*: trae bien afiançados los creditos de ſegura, conſervando en la ſuavidad, y elegancia, no afectada, de ſu eſtilo, la reverencia á los Decretos de N. Madre la Igleſia. Deberá quedar á ſu piadoſo deſvelo muy obligada la poſteridad, porque como advirtio S. Bernardo eſcriviendo la de el Santo Obiſpo Malachias, las vidas de los D. Amb. epiſt. 20.

Varo-

Varones que florecierõ en santidad, ó fueron en la virtud esclarecidos, se escriven para saçonar exemplos: *Semper quidem operæ pretium fuit illustres Sanctorum describere vitas, vt sint in speculum, & exemplum, ac quoddam veluti condimentum vitæ hominum super terram.* Y si en esta nos dize el Auhor, dexó á todos este insigne Varon en los exemplos de su vida, y Religiosissimas costumbres, suficiente idea, y vivo exemplar, justo es se eternice su memoria en las prensas, pues no ay cosa alguna, que pueda embaraçar la licencia q́ á U. Ex. se suplica. Assi lo siẽto, salvo &c. Convento Real de N. P. Santo Domingo de Mexico 9. de Diziembre de 1687.

Excelentissimo Señor.
Menor Capellan de V. Ex. Q. S. B.
Fr. Augustin Dorantes.

Con licencia de el Excelentissimo Señor Virrey desta Nueva-España &c. como consta por su Decreto de diez de Diziembre de 1687. años.

APROBACION DEL M.R.P.M. *Fernando de Valtierra, Cathedratico de Visperas de Theologia en el Colegio de San Pedro, y S. Pablo de la Compañia de Iesus de Mexico.*

Señor.

POR orden de U.S. he visto la narració de la vida del Venerable Fr. Bernardo Rodriguez Lupercio, Religioso Descalço de N.P.S. Francisco, escrita por el M.R.P. Fr. Balthasar de Medina, honor y gloria en todas las lineas literarias, tanto de su Religion sagrada, como de todo este Reyno. Y no auiendo aduertido en dicha narracion cosa alguna contra la fee, y buenas costumbres, puede U.S. dar la licencia que se le suplica; para que gozando la publica luz las heroicas virtudes de varon tã

exem-

exemplar (de que puedo atestiguar mucha parte) crezcan las glorias desta Corte Mexicana con tal hijo, se augmẽten los blasones de sus muy nobles, y calificados deudos con ver su sangre nueuamente ilustrada en tal pariente, se amplie el numero sin numero de los Religiosos heroes de su santissima Religion, para aferuorizar con sus exemplos los corazones de los fieles, y sea en fin este nueuo razgo, entre las eruditissimas obras, q̃ de la sabia pluma de su Author gozamos, gloriosa continuacion de sus escritos, para que ya que en ellos haze tãta raya, se sirua de no hazer en ellos punto. Este es mi parecer. Salvo &c. Colegio de San Pedro y San Pablo de Mexico, y Diciembre 6. de 1687.

Capellan, y siervo de V.S.

Fernando de Valtierra.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

El Señor Doctor Don Diego de la Sierra, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Cathedral, Cathedratico de Decreto en la Real Vniversidad, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion desta Nueva-España, Governador, Provisor, y Vicario general deste Arçobispado, &c. Dio su licencia para esta impression, como por su Decreto de 16. de Diziembre consta.

APROBACION DEL R. P. Fr. NICOLAS MAZIAS, Lector jubilado, y Vicario del Convento de N. M. S. Clara de San Iuan de la Penitencia de Mexico.

POR orden de N. Reverendissimo P. Fray Juan de Luzuriaga, Lector jubilado, Predicador Apostolico, Padre de las Santas Provincias de Cantabria, y Valencia, y Comissario general de todas las desta Nueva-España &c. He visto la breve relaciō de la vida del Hermano Fr. Bernardo Rodriguez Lupercio; y con dezir, que su Author es el Reverendo Padre Fray

Ba-

Balthasar de Medina, queda baſtante-
Guarr. ſer. 3. Ioan. mente aprobada: *Sane Authoritas tanti nominis prima fronte... totum exinceps commendabilius reddit opus.* Pues deſte grande Maeſtro puedo dezir lo que Claudiano in Extrop. lib. 1. *Nihil eſt, quod non in pectore magnum, concipit hic Doctor.* No ay
Phl de Myſt. Abrahæ. pequeñez en ſus obras, porque ſon efectos de ſu ſabiduria grande: *Nullum ſapientiæ opus exiguum*, dezia Philon. Las de eſte Author nunca ſe midieron por la grandeza ſola. La de menos magnitud han ſido ſiempre Gigantes. No menos luce ſu erudicion y doctrina eſcribiendo la vida de eſte Venerable Religioſo en eſte pequeño quaderno, que en ſu grande Chronica ſacando á luz las virtudes de ſus exēplares Hermanos, dando á todos como otro Jeremias la prenda de oro de ſu doctrina, y á ſu Madre la Provincia, como hijo amante nuevo eſplendor, nuevo ſer, nueva vida:
Mach. 2. cap. 15. v. 14. *Hic eſt fratrum amator, & populi Iſrael.*

El glorioſo San Damian, obligado del Papa Alexandro ſegundo, à que lo primero, que le eſcribieſſe, fueſſe alguna coſa digna de guardarſe perpetuamente, no eligiò ſu docta y piadoſa pluma otra materia, que las vidas de algunos Sieruos de Dios.

Dios. El Auhor assi logra la suya, siendo sus primeros estudiosos empleos (como caudaloso rio, que lo primero que bela, y adora con la lengua del agua es la Madre, que le previno en cauzes la tierra) aplaudir à su Madre fecunda de perfeccion, y santidad, dandole nueva vida á sus esclarecidos Hijos, desenterrando con trabajoso afan el escondido Tesoro de sus virtudes, para que la celebren dichoso.

De la Muger fuerte dize el Espiritu Sãto, que sus hijos, no tanto la hizieron feliz, quando nacieron, como quando resucitaron: *Surrexerunt filij eius, & Beatissimam prædicaverunt*. Assi este Varonil Chronista, engrandece á su Madre la Provincia con alabanças: *Vir eius, & laudabit eam*. Haziendo cada dia resurreccion de nuevas glorias en sus dichosos Hijos, sacando del sepulcro del olvido, para elogiarla á los que siendo de tan santa casa, no puedẽ dexar de enoblecerla, porque todos como Eliseos reciben de su mano doble la vestidura, en el duplicado espiritu de su Fundador Seraphico, y de su Reformador Extatico: *omnes enim domestici eius vestitĩ sunt duplicibus*. Y como contrayendo en estos á nuestro Fray Bernardo, y á los Religio- Prou.31

ligiosos Legos, en quienes por su humilde estado, incumbe mayor abatimiento, y en quienes de ordinario sobresale mayor virtud y santidad, explicò el Cardenal Hugo: *Qui modo abiecti & humiles sedent surgent gloriosi, & matrem suam Beatissimam prædicabunt.* Siendo de estos humildes exemplares Uarones tan copioso el numero en la Familia Seraphica, que llevandole las informaciones de vnos Santos Legos de ella al Pontifice Eugenio Quarto, para que los Canonizara, le dixo vn

Martylo. Franc. in add. t. §. 200. vn Cardenal muy su allegado: *Si omnes fratres laici ordinis Minorum miracula perpetrantes, cathalogo Sanctorum essent inserendi, in nulla aliare deinceps Romana Curia foret.* Si todos los Legos de la Orden de S. Francisco que hazen milagros huvieran de ser Canonizados, en solo esso tuviera arto que hazer el Papa. Nuestro Fray Bernardo, si no es de los mayores, porque ha tenido otros muy heroycos la Orden, puede parecer en lo humilde y fervoroso entre los legos exemplares de su santa Provincia, á todas luzes grande; adquiriẽdo de virtud en pocos años, lo q̃ otros en dilatados tiẽpos, verificãdose dèl lo de Julio. *Vir. usi s quin ætatis celerior cursus* Y mucho

cho mejor lo del Espiritu Santo: *Consummatus in breui, explevit tempora multa*. Cumpliendo en las virtudes de su humildad, y charidad excelente cō la denominacion de su persona, y estado.

Ardens Bernadus, aut arduus, aut bona Nardus
Iure vocatur ob id, propter quod nunc celebratur
Ardens fervore, vita sublimis odore
Nardus, quæ veré virtutis signa fuere.

Cantó en sus Epitaphios á S. Bernardo vn antiguo Poeta. Y yo con la debida proporcion hago eco á nuestro Bernardo. Pareciendome por esto, será muy vtil la noticia de su vida, para alentar á la virtud con sus exemplos. Y porque no hallo cosa, que desdiga á la pureza de la fee, y buenas costumbres, puede V. Reverendissima siendo servido dar la licencia q̄ su Author pide para la Imprenta. Mexico y Diziēbre primero de 1687.

Fray Nicolas Mazias.

Licencia de la Orden.

FRay Juã de Luzuriaga de la Regular Obſervancia de N. S. P. San Franciſco Lector jubilado Predicador Apoſtolico, Padre de las Santas Provincias de Cantabria, y Ualencia, y Comiſſario General de toda la Nueva-Eſpaña, Philipinas, &c. Al R. P. Fray Balthaſar de Medina lector jubilado, y Cuſtodio habitual de N. Santa Prouincia de S. Diego de Mexico, ſalud, y paz en nueſtro Señor Jeſu Chriſto.

POr quanto hemos viſto la aprobaciõ que en virtud de nueſtra comiſion ha dado el R. P. Fray Nicolas Mazias Lector jubilado, y Uicario de nueſtro Conuento de Religioſas de San Juan de la Penitencia, al libro intitulado

Vida

Vida de Fray Bernardo Rodriguez Lupercio, que U. Paternidad tiene compuesto, y desea dar à la estampa. Por las presentes, por lo que à nos toca damos à U.P. nuestra bendicion, y licencia para que le pueda imprimir *servatis in omnibus servandis*.

Dada en este nuestro Convento de San Francisco de Mexico, en nueue de de Diziembre de mil seiscientos y ochẽta y siete años.

Fray Iuan de Luzuriagá;
Comissario General.

Por mandado de su P. M. R.

Fray Domingo de Vlloa;
Secretario general.

APROBACION DEL HERMANO Fray Pedro Rezio, Predicador de la Sãta Provincia de S. Diego.

✠

POR orden de nuestro Hermano Fr. Martin de Lizardi Predicador, Ex-Diffinidor, y Vicario Provincial de esta santa Provincia de San Diego. He visto la vida del Hermano *Fray Bernardo Rodriguez Laperuo* Religioso Lego de la misma Provincia, escrita por nuestro Hermano Fray Balthasar de Medina, Y me parece, q̃ reconociẽdo este escrito por legitimo del Author, desde luego se puede calificar por Christiano, Catholico, y ajustado á las buenas costumbres de N. S. Madre Iglesia, y aun para confirmarlo de veridico, basta que lo apadrine con su nombre. Pero ya que la obediencia de V.C. me obliga, á que leyendole para mi enseñança, haga la censura; no fiando de mi, me valgo de el ageno parecer para que sea ajustada la aprobacion. Es vn traslado de la que Burchardo dio á la vida, que del glorioso Padre San Bernardo escrivio Guilllermo Abad:

Pres-

Præscriptum opus, quod de vita Bernardi conscriptum est; à venerabili viro Guihelmo digestum esse cognoscitur. Fuit autem præfato fideli viro specialis causa scribendi amicitia, & familiaritas quibus viro Dei multo tempore coniunctus fuerat.

El estilo, y dialecto son tan proprios de el Author, que dan á conocer es obra suya esta relacion; y que otro no pudiera hazerla con tã individuales, y fieles noticias por la familiaridad que tuvo con Fray Bernardo (de quien fue mas de quatro años vezino immediato á su celda) y con esta ocasion hecho atalaya de sus acciones advirtio muchas; adelantandose el cuidado de N. hermano Fr. Balthasar al recato conq Fr. Bernardo cautelaba sus singulares exercicios, temiendo, que la vanidad no le despojara del tesoro de su virtud. Que no quedara oculto se debe á la diligencia del Author, que desempeñando la significació de nombre, escudriñó su vida, y acaudalando noticias, las atesoraba en el grande archivo de sus papeles, para informar en este, desde los empleos virtuosos de su niñez, hasta consumarse varon perfecto en la Religion. *Itaque* (dize por mi el Abad Berlense:) *qui accedit ad lectionem operis*

Burchardus Abb. Berlens. in subscript. vitæ S.Bernd. per Guilielm. Abbat.

Balthasu abscódite thesaurizãs, l, ex Hebrao, & Syro. scrutat. thesauri.

bitius, facilè ſatis intelliget à quanta perfe-ctione pius puer, & Religioſus Bernardus... primordia Religionis fuerit aggreſſus quid etiā adoleſcens factus agere cæperit in præſcripto narratur opere; ab deinceps vſque ad virum perfectionis d pingitur, quantum li-cuit optimo pictori.

Como pudiera el pinzel corre la pluma del Autor primoroſamente las lineas; y de quanto (con eſcaſa luz) alcançò á ver en el original, haze vn perfecto retrato dandole à conocer con propriedades, y virtudes de oloroſo Nardo. Nuevamente le haze florecer en eſte quaderno; con cuyas ojas (mejor que con las del Nardo la antiguedad) compone guirnardas que ſivan de corona honroſa á ſus Hermanos, y Deudos.

Bernardus Bona Nardus.

Accipiūt ſertas Nardo florente coronas.

Lucan. lib. 10.

Siendo V.C. ſervido, puede conceder la licencia que ſe pide, para que en los moldes ſe dilate la fama, y buen olor de las virtudes deſte ſiervo de Dios, y en la eſtampa ſe multipliquen las de ſu exemplar, y Religioſa vida S. Diego de Mexico, y Enero 22. de 1688. años.

Fr. Pedro Rezio.

FRAY Martin de lizardi de la Orden de los Frayles Menores de la Regular obſervancia de N. S. P. S. Franciſco Predicador, y Uicario Provincial de la Santa Provincia de S. *Diego* de Religioſos Deſcalços en eſta Nueva Eſpaña. A nueſtro Hermano Fr. Balthaſar de Medina Lector en ſanta Theologia, Difinidor habitual, y Chroniſta de N. Provincia, y Calificador del Santo Officio, ſalud y paz en N. Señor Jeſu Chriſto.

POR quanto V. C. me ha pedido licencia para dar à la Imprenta la vida q tiene escrita del hermano Fr. Bernardo Lupercio, Religioſo, Layco, de *N.* Prouincia, pareciendome ſerá de luſtre á dicha nueſtra Provincia, y de aprovechamiẽto, y edificacion à los que profeſſan dicho eſtado. Por tanto por el tenor de las preſentes firmadas de mi mano, ſelladas con el ſello mayor de nueſtro oficio, y refrendadas de nueſtro Secretario, concedo á U. C. nueſtra Bendicion, y licencia, para que avidas las demas, que ſe requieren, pueda U. C. dar à la Imprenta dicha vida. Dada en nueſtro Convento de Santa Maria de los Angeles de Ocholopozco, en veinte de Henero de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho años,

Fr. Martin de Lizardi
Vicario Provincial.

Por mandado de N. Hermano Vicario Prouincial.
Fr. Hypolito de Lorençana Secretario.

Prologo.

LA instancia en forma de ruego suauemẽte poderosa de los Hermanos, y Deudos deste Venerable Religioso, me ha obligado á permitir à la luz publica esta breue memoria y apuntamientos de su vida, q̃ guardaba entre mis borradores, para dar cõ su espiritu mas cuerpo a la Chronica desta santa Prouincia, si se reimprimiere [como deseo] cõ las correccio nes, y nuevas noticias que tengo para este effecto preuenidas. Esta suplica hidalgamẽte apadrinada de la authoridad, y exemplo de Guillermo Abad para escrivir la vida de San Bernardo, hizo apremio en mi, lo que tan grande

Es-

Escritor no rehusó llamar violēcia piadosa: *Sed & me fratrum quorundam pia benebolentia plurimū ad hoc impellit, & cohortatur*. No son mis Hermanos los Deudos de Fr. Bernardo; pero si entre los parentescos de los hombres (dixo Seneca) el primer grado es el de la *Benebolencia* la que movió entre sus hermanos à Guillermo, passa á mi como deuda de parentesco, que me obliga á esta impression. En que protesto (obedeciēdo los Decretos Apostolicos de Nuestro Sātissimo Padre Urbano Octavo) que esta relacion, y compendio de la virtuosa vida de este Religioso no tiene otra authoridad que la humana

PROTESTA.

de

de Hiſtoriador ſujeto á la falibilidad de Eſcritores: ſin prevenir por las virtudes, ó dones que aqui ſe refierẽ el infalible Decreto, y juyzio de la ſuprema Cabeça de la Sede Apoſtolica, è Igleſia Romana, á quien rendidamẽte me ſujeto, &c.

Fr. Balthaſar de Medina.



VIDA DE Fr. BERNARDO RODRIGVEZ LVPERCIO

Natural de Mexico, Religioſo Lego de la Santa Provincia de S. Diego de Religioſos Deſcalços de N. Padre S. Francisco.

✠

TUVO por patria eſte Siervo de Dios la Imperial Ciudad, y Corte Mexicana. Nació el año de mil ſeiſcientos y quaréta

ta y ſiete, à veinte de Agoſto; dia en que celebra la Igleſia al glorioſo S. BERNARDO: en cuya honra, y memoria le puſieron en el Bautiſmo [que recibió en la Cathedral, à veinte y ocho del meſmo mes y año] el dulciſſimo nombre de eſte Patriarcha Santo. Su Padre ſe llamó Domingo Rodriguez, Natural del lugar de la Amarilleja, media legua de la Uilla de Ualencia de Mombuey, en la Eſtremadura, donde ſus aſcendiẽtes, y Abuelos por ſus loables coſtumbres, y notoria hidalguia ocuparon los oficios de Alcaldes, y cargos honroſos de el lugar. Su Madre Ana Ortiz de Porras, Natural

Sus Padres.

tural de la Ciudad de Sevilla de la iluſtre familia de los Porras, y Atienzas. Uivieron muchos años en Mexico, ſiempre en modeſtas coſtũbres, y exemplares procedimientos; teniendo por principal exercicio, para alimẽtarſe, la mercancia, en cuyo trato, y empleo lo grarõ, no pequeño caudal, de q̃ ſe ſuſtẽtarõ cõ decẽcia, à ſi, y à otros hermanos deſte Religioſo Uaron.

El Illuſtriſſimo Señor D. Juan de Porras, y Atienza Obiſpo de Zeuta, y oy de Coria, en carta de treinta de Junio de mil ſeiſcientos y ochenta y tres eſcrita al Licenciado Antonio Rodriguez de Atienza Presbytero, hermano

de nueſtroBernardo, entre otras clauſulas de edificacion le dize: *Muchome alegro, que en la S. Igleſia Cathedral de eſſa Ciudad tenga el ſeñor ſu hermano de Vmd. tan decente memoria como vn Corateral, dedicado al Señor San Rodrigo nueſtro Patron Protector, y Deudo: pues es conſtante tradicion en Cabra aver ſido el Santo de el linage de los Atienzas, &c.* Aunque la calidad de el origen no ſiempre acompaña; pues de rayzes ſantas, ſuele aver ramas inutiles; con todo, ſi la nobleza heredada ſe imita, no es pequeño luſtre, y mas quãdo la virtud [como la de nueſtro Siervo deDios] eſmalta el tronco de ſus mayores,

ſi-

ſiguiendo la perfeccióde ſus paſ-
ſados, y eſpecial de tanto Aſcen-
diente, y glorioſiſſimo Martyr. Y
aſſimiſmo la del Bienaventurado
San Luis Beltran Pariẽte, y Deu-
do de eſte exemplar Religioſo,
como es tradicion comun entre
los ſuyos. En cuya memoria, y Pa-
dron de eſta felicidad dedicaron
vn Corateral al Santo, en el Con-
vento de Religioſas de Santa Ca-
thalina de Sena, y vn Aniverſario
en el de Santo Domingo de Me-
xico.

Crióſe al abrigo, y exemplar ſombra de ſus mayores nueſtro BERNARDO, en fiel, y Chriſtiana obſervancia, que bebió de la bo- Su criã-ça.

ca

ca de ſus Padres, y Maeſtros de la juventud; a cuya guarda y continuo exercicio, le ayudó, no poco el natural ſencillo, y Angelical trato, de que le dotó Dios, comunicandole vna ſimplicidad de animo, y vna complexion tan mãſa y ſuave, que parece gozaba algunas ſombras de la inocencia primera. Uertia por los labios dulçuras del coraçon, con no pequeña gracia; porq̃ fuera de ſer blando, apacible, y modeſto, era como Moyſes, balbuciente, y tartamudo: deſuerte, que lo meloſo de el nombre [que honró ſu Chriſtianidad, y perſona en las aguas de la nueva regeneracion] le reboſſa-

boſſaba por la lengua, teniendo en ella, y en ſus palabras leche, y miel de candidez, y vtil ſabor q̄ participaba à todos.

No era el mayor de ſus hermanos BERNARDO; pero en ſu niñez deſcollava tãto en la virtud, que ſiendo entre todos el de mas crecido exemplo, lo ponia ſu Madre por dechado à los demas, y como vn eſpejo, para que mirandoſe en èl, aprendieſſen compoſicion, y modeſtia, imitando la virtuoſa eſtatura de vn niño, que teniendo apenas nueue años, buſcaba los retiros mas ocultos de la caſa, para emplearſe en algunas mortificaciones, y penitencias; que rom-

pien-

piẽdo por los ojos, y boca en ſuſpiros y lagrimas, eran indicio de dolor, y arrepentimiento, q̃ confeſſaba tenia de ſus culpas; llamãdoſe pecador grande, aun en tan pequeña edad.

Sus empleos.

Con orden y precepto de ſus Padres paſsó à aſſiſtir, en compañia de vn hermano ſuyo, à vna tiẽda de mercancia, en q̃ le dio permiſſo, y licencia, hizieſſe grangeria para ſi de algunos generos, cuya ganancia correſpondieſſe à ſu aſſiſtencia y trabajo.

Aceptó hermanablemente el concierto, y todos los provechos, y logros de ſu induſtria repartia continuamente à los pobres. Ad-

virtió ſu hermano en aquel como
exceſſo de caridad: y ordeno-
le en vna ocaſion, que no dieſſe
todo lo que ganaba, ſino que re-
ſervaſſe para ſi alguna parte. El
obediente mancebo [en quien
crecia cō la infancia la miſericor-
dia] por no moſtrarſe menos ren-
dido à ſu hermano, tomó por ar-
bitrio entregar ſus ganancias à v-
no como Syndico, y depoſitario,
à quien pidio aſſiſtieſſe a la tien-
da, y que en llegando pobres por
limoſna, le atendieſſe al ſemblan-
te, y mouimiento de los ojos, y à
los que el guiñaſſe, ó hizieſſe ſe-
ña les repartieſſe el ſocorro, que
ya tenia ſeñalado. Supo el her-

mano eſte ardid ſanto; y edificado de la ardiente caridad que inventaba tan nuevo orden de piedad: conſintió en q̄ dieſſe con libertad todo lo que ganaba, ſupueſto, que el caudal eſtà mejor en quien ſe remedia, que en quiẽ lo poſſee.

En eſtos empleos, que alumbravan ya mayor cumbre de perfeccion, paſſó haſta los veinte y vn años de edad eſte Siervo de Dios: y ſiendo comunmente eſta primera parte de la vida la prima vera, en q́ los moços ſueltan el alvedrio à los ardores, y lozanias de el tiempo, ſin reſpecto à leyes, y razones, à que debe çeñirſe el hó-

bre, aun desde su juventud, nuestro BERNARDO, no rompió la raya y margen de los Mandamientos Diuinos, por que viuió siempre en exemplar estilo, y Christiana compostura, añadiendo à la guarda de la ley de Dios muchas obras de supererogacion, y consejo, en ayunos, diciplinas, culto, y veneracion à los Templos y Sãtos, haziendo escuela de virtud su casa, con otros niños, y mancebos, que traidos del iman de su cariño y templança; atendian al norte de la Christiandad, y al vltimo centro, y fin de la Magestad Soberana.

Su vocacion à la Religion

Llamóle Dios à mas alto grado

do de perfeccion,para que consumasse la virtuosa obra que avia empeçado en el siglo, inclinandole el afecto à la reforma Descalça de San Francisco, y en el Convento de Santa MARIA de los Angeles de Ocholoposco,recibió el habito para lego, de donde [aviẽdo passado algunos meses de novicio] le mudó la obediẽcia al Cõvẽto deMexico,en q̃ hizo professiõn el dia 21.de Julio de mil seiscíẽtos y sesenta y ocho años. Y como sobre la observãcia de los Mãdamiẽtos de Dios carga mas fixo, y seguro el edificio, de los cõsejos evãgelicos,aviẽdo echado este nuevo obrero ondos cimiẽ

tos,

tos en el ſiglo ſobre el pũtual cũ-
pli miento de las leyes diuinas;
empeçó à levantar grãde fabrica
de virtudes en la Orden. Traìa
continuamente como piedra de
roſtro à los ojos, para no deſma-
yar, y ſubir à la claue de la perfec-
cion las palabras que tanto alen-
taron á San Bernardo á los grados
mas heroicos, y hazañas mas illu-
ſtres de ſu vida; repitiẽdo, y avi-
vando los fervores de ſu primera
vocacion, atizandolos con dezir-
ſe por inſtantes, *Bernardo, Bernar-
do à que veniſte à la Religion?* Eſtas
vozes trasladó de la boca del dul-
ciſſimo Padre á la ſuya, nueſtro re
ciẽprofeſſo; heredãdole cõ el nõ-
bre

bre al Santo este estimulo, que le picaba à caminar de virtud en virtud, por todas las gradas de mortificacion, angostas, y fragosas sendas de la vida Monastica, y Religiosa.

Proprio conocimiento.

Como la principal vasa, y fundamento en que debe çimentarse toda la compostura del espiritu, es la negacion de la propria volũtad, para que reduciendose el hõbre à la nada de su ser por el desprecio, y desestimacion de su persona, se crie como vn todo nuevo de esta aniquilacion; que à los ojos de Dios sirve de termino, para formar la heroica sanctidad de sus Siervos, Nuestro Fray Bernardo

NARDO

NARDO profundó tãto en ſu proprio conocimiento que ſe tenia por vn abiſmo de nada. Tã negado viuio ſiempre á las ſolturas de el alvedrio, q̃ no ſolo moſtrabano tener afecto á coſa alguna de ſu guſto, ſino q̃ parecia faltarle aũ la voluntad. No huvo exercicio de ſu profeſſion, y eſtado en que no hizieſſe pruebas baſtãtiſſimas de ſu rendimiento la obediẽcia; triunfando ſiempre la reſignaciõ, tan total al dictamẽ ſuperior, que ni aun amagos de repugnancia ſentia; antes ſi, con vn ſemblãte riſueño, y vn alegria de la ſalud de Dios, moſtraba que ſu coraçõ no ſe comprimia jamas à los mandatos,

datos, ſino que ſe dilataba rego-
zijado con los obedecimientos.
Su obediencia. En vna ocacion, entre otras, hi-
zieron curioſo examen de ſu rẽ-
dimiento algunos Religioſos, y
preguntandole, inſtante, y repe-
tidamente, que ſi el Prelado le
dieſſe à eſcoger de dos ocupacio-
nes vna; qual abraſaria mejor?
En buen rato que duró la confe-
rencia, y replicas, no le pudieron
perſuadir á que ſoltaſſe otra pala-
bra ſino eſta: *La que me ſeñalare la
obediencia; la que me ſeñalare la obe-
diencia*; dexando en peſo fiel la
voluntad para inclinarſe al lado
que tiraſe el impulſo Superior cõ
la indiferencia ſiempre que San
Igna-

Ignacio de Loyola desseava en esta virtud, y rendimiento à los suyos, a

Mostró el tiēpo de diez y seis años de habito abundantemente esta sugecion gustosa, y libertad prisionera al imperio de sus Prelados, porque passandole de la cozina à la Enfermeria, de la Enfermeria à la limosna, de la limosna à otros empleos Monasticos, y trabajos Cōventuales; nunca interpuso suplica, ni mostró replica al destino Superior, à quien por la solemnidad del voto de obediēcia, hauia entregado el espiritu, al parecer, no solo mortificado, sino muerto, conforme al retrato

a P. Rivaden. & P. Antonius de Escobar. volumin 5. t. 264. Ignatius. perfectus obediēs semper indifferens, ad verum libet erat paratus

que desta virtud copiaba N.P.S. Frãcisco. Hõbre muerto à de ser el obediẽte, q̃ del lado, y situaciõ q̃ lo ponẽ, persevera sin otro aliẽto q̃ el de Dios; q̃ para doctrinarnos como original desta virtud, obedeció à su Padre hasta la muerte

Sus mortificaciones.

Bastava por real prueba de la observãte vida Euangelica deste Religioso, esta experiencia; porq̃ como el oro, se toca en la piedra, y el hombre en el oro para conocer su desasimiento, y quilates; en la del rendimiento se tocó tãtas vezes la de este siervo de Dios, que pudo quedar de toda ley Apostolica su virtud; pero como no pudiera llegar à lo fino, y acendrado

deste metal, sin passar por la fragua de las mortificaciones, y crisol de las penitēcias, domó de suerte su carne, y apetitos, q̄ medrosos del azote, cilicios, disciplinas, vigilias, desnudez, parece obedeciā al espiritu mas amedrentados del castigo, que guiados de la razon.

La desnudez de su cuerpo fue singularissima. Nunca truxo mas de vn habito sencillo, vil, remendado, que le dava al touillo; algunas vezes vsó de un saquillo de sayal que le servia de tela al aforro de vn cilicio de rallos, que continuamente tenia pegado en èl, y que despues de su muerte se descubrio lleno de sangre. La forma Su desnudez.

de este cilicio eran dos Cruzes de
vna quarta de largo, y quatro de-
dos de ancho; vna que le cogia el
pecho, y otra la espalda, co-
mo quien auia tomado su Cruz
para seguir la de Christo que le
guiaua por delante. Sobre el co-
raçon, [como en señal de amor à
la llaga de el costado de Christo]
traìa otro rallo de hierro de he-
chura de vn coraçõ, que le pene-
traba las carnes. Este cilicio solia
alternar con otro tambien de ra-
llos, muy aspero que le ceñia la
cintura. Tenia vna Corona de
hierro, con que apretaba su cabe-
ça de noche, ò en la celda, ò en el
Coro que era su cõtinua morada.

Las diciplinas eran frequẽtes, fuera de las que acoſtũbra la Comunidad; y mudando vnas por otras tenia muchas de diuerſas hechuras; pero de igual rigor todas; ſobreſalia vna que ſe halló de cadenas de hierro eſmaltada de ſangre de las que rotas ſus venas deſpedia con ſus golpes; cumpliendoſe aqui lo que dixo San Iſidoro; b que la ſangre humana ſe vẽga del yerro: porque teñido deſte color engẽdra luego moho, ó errunbre, que deſcubren pintas como eſmaltes. La ſangre de eſte penitẽte Religioſo en los cilicios, y diciplinas de hierro no era vengança del metal, ſino de los yer-

Sus diſciplinas.

b Iſidor lib. 16. ethymolog. cap. 21. á ferro ſanguis humanus ſe vlciſci tu; contactum nanque celerius rubiginẽ trahit.

ros de ſus culpas: moſtrando eſte tinte roxo en en el yerro, que aſſi ſe purifican las eſcorias, y mãchas de los pecados.

Sus cilicios. A los golpes del açote, y apreturas de los ajuſtadores, y cilicios hazian familiar compañia los ayunos, que eran muchos, y cõtinuados; porque [fuera de los que mãda la ſanta Igleſia, Regla, y Conſtituciones de la Prouincia] obſeruaua todas las Quareſmas de N. Padre San Franciſco, con que hecho fiel peſo, ó computo, eran mas de ocho meſes al año los que ayunaba con notable rigor, y abſtinẽcia, porque como en los tiempos que no ſon de obligaciõ ſe

ſe adminiſtra carne en elRefecto-rio, [ſalvo en la Quareſma de los Benditos, y dias que ay deſde la Aſcenſion, haſta la Paſqua de Eſpiritu Santo] era caſi de ſolo pan y agua ſu alimento. Los Sabados y Uigilias de las feſtiuidades de NueſtraSeñora fuera de ſu inviolable abſtinencia, añadia nueuos rigores, y auſteridades de penitencias en honra de la Soberana Reyna à quien atendia por norte, y farol de ſu virtud.

Nunca comio carne, mortificacion que advirtieron los Religioſos, lleuados de piadoſa curioſidad, notando, que deshazia con diſimulo, y entretenimiẽto la ra- Su Abſtinencia.

cion

cion que le ponian à la mesa, para que por este ademan se entēdiesse que la comia, quando en la verdad no la gustaua. Aun en los dias que en la Communidad se administran manjares quaresmales, no comia hueuos, ni pescado, vsando de la misma industria, que con la carne, para dissimular el rigor de su abstinencia; aprendiz quizàs de Odilon, à quien reconociendo el Cardenal Pedro Damiano c por discreto Padre y Maestro de la parcimonia y ayuno, alaba la simulacion prudente en la refeccion y comida; porque tocando con politicos ademanes, y entretenimiento los manjares, que le ad-

c Petrus Damian. in vita Odilon. Ità se moderabatur, vt apposita quęque contingens, & necessitati sub serviens, & vanitatem superstitionis effugeret, & sobrietatis cōtinentiam reservaret.

administraban, dexaba picado, y corrido el apetito, y con honroso triumpho la abstinencia.

No llegaua al pan que le poniã en la racion; y acostũbraba traer en la manga algunos pedaços duros, y las mas vezes desaseados q̃ sobrauan, y auia manoseado vn Religioso enfermo, à quien assistió mucho tiempo. Esta mortificacion era la salça con que abria la gana á nueuas abstinẽcias. Assi cobraua alientos su espiritu, y daba fomentos à la humildad con el exercicio de la sãta pobreza, en imitacion de nuestro Padre S. Francisco, [d] que en mesas de grandes Señores, y Principes, en que

d. S. Bũenau. in vita S. Frãcisci cap. 7.

fin

ſin faltar á la humildad aſſiſtio à la corteſia [como ſolo tenia, y hallaua guſto en eſta altiſſima virtud] no le pareçian regaladas las viãdas, ſino las ſaçonaua cõ los pedaços de pan q̃ recogia de limoſna; y tal vez la pedia en el Refecto rio de ſus miſmos Frayles, procurãdo ſer mas pobre, comiendo las ſobras, y migajas, que mendigaua de ſus pobres hijos.

Con la ordinaria priuacion de ſuſtento, y triumphando del apetitó, ſe hallaua el eſpiritu de Fray BERNARDO con mas fortaleza, vigoroſo, y diſpueſto ſiempre à continuas vigilias, y oracion. El ſueño parece que declaró reñida

batalla con este Siervo de Dios, pues aun hallandole mortificado del rigor de las disciplinas, de los apretadores, y cilicios de hierro, que le ceñian, debil el estomago, y sin manjares gruessos, que pudieran levantar vapores à la cabeça, le afligia desuerte esta passion animal, que solo la valentia de su virtud la vencia, y contrastaba.

Despues de los Maytines de media noche [à que jamas faltó] se estaba en oracion hasta la hora de Prima; y en este tiempo en diferentes horas que iban los Religiosos al Coro, le hallauã en Cruz; aunque luego que los sentia se retiraba, y cautelaba esta postura de-

Su oracion.

devota con que acostumbraua o-
rar, para vencer el sueño, y para
que el Señor le hallasse como fiel
siervo, velando à todas horas.
Dormia en la celda muy poco, y
nunca acostado, sino doblado el
cuerpo, de manera que su sueño
mas era penitencia que descanso.
Salia del Coro con los demas Re-
ligiosos, y en dexandolos recogi-
dos bolvia à la tarea gustosa de su
meditacion, en que empleaua ca-
si todas las horas del dia, que la o-
bediencia no le destinaba á otro
empleo. Algunos ratos ocupa-
ba en enquadernar libros, y pape
les de algunos Religiosos, traba-
jando, [como dize nuestro Padre
San

San Frácifco en fu Regla, en tra-
bajo honefto para vtilidad de fus
hermanos, y declarada enemiftad
con el ocio.

Con tan inviolable tezon af- Su affiftencia á los Maytines.
fiftia á los Maytines de media no-
che, á las alabanças de Dios con
fus hermanos; que en la vltima
enfermedad que padecio fu Ma-
dre, eftando a fu cabecera el dia
de la noche que murio, fe bolvio
al Conuento, dexandola en las
poftreras agonias, por no faltar á
los Maytines, y entrar à la parti-
cipacion de los que en aquella ho
ra velan en alabanças de Dios, fin
que fus hermanos, y Deudos pu-
dieffen con ruegos y fuplicas fuf-
pen-

pender ſu Religioſa determina-
cion. Bolvió à la hora de Prima
à la caſa de ſu Madre, y la halló
difunta.

No deſautorizó con hazañerias
dolor tan juſto; pero ni dio mue-
ſtras de ſentimiẽto alguno, ni ſe-
ñas de la menor ternura, quando
aun la virtud gigante del grande
Padre de la Igleſia San Auguſtin,
no pudo contener las lagrimas en
la muerte de ſu Santa Madre, y
teſtificaron los ojos el ſentimien-
to que auia hecho el duro golpe
en ſu conſtante coraçon. [d]

d D. Auguſtin. lib. 9. conf. cap. 12.

Su conſtancia.

Sobre deuda de la naturaleza
es piedad llorar los difuntos; y
quãdo ſon moderadas, no ſe pro-
hi-

hiben las lagrimas. No le faltó à Fray BERNARDO el dolor; pero fue valentia de su virtud vencer el afecto, y reprimir el llanto. Parece que en esta accion pretendio imitar à su querido, y especial devoto San Bernardo, que en la muerte de su hermano Gerardo e tuvo tã mesurado el sentimiẽto, que á los mismos que llorauã su pena, causó admiracion ver enjutos los ojos del melifluo Padre. Esto mismo passó cõ algunas personas, que tenian alto concepto del espiritu de Fray BERNARDO, que se admiraron de su tẽplança, que fue tal, que ni aun mudó el apacible semblante; y vn Religioso

e D. Bernard. ser. 26. in cãtic. Plorantib. alijs, ego [vt aduertere potuistis] siccis oculis secutus sum inuisum funus, siccis oculis steti ad tumulũ, quousq̃ cuncta peracta sunt exequiarum solẽnia-- qui me intuebãtur flebant, & mirabantur quod nõ flerem ipse.

ligioso q̄ lleuaba por compañe-
ro dixo: *De esso se admiran? Solo el dia del juizio se sabrà quien es Fray Bernardo.*

Secreto en sus virtudes

El Religioso q́ dixo estas palabras fue su Confessor muchos años, y como testigo y Juez de su conciencia le conocia el interior. Sabia la pureza de su alma, y grados de perfeccion á que le auian subido sus virtudes; y no se puede passar sin aduertencia, que el dicho su Confessor murio poco tiempo antes que Fray BERNARDO, sin dexar las muchas noticias que pudiera dar de su vida interior como quien escudriñaba los secretos de su coraçon, y á quien

solo

ſolo los fiava Fray Bernardo, para deſvanecer el concepto, que algunos hazian de ſu virtud. Obſervó ſummo recato en ſus acciones, y en todas tenia por maxima la ſentencia de Iſaias; [f] *Mi ſecreto para mi, mi ſecreto para mi.* Eſta clauſula repetida ſe imprimió en ſu memoria, y la gravó tan viuamente en ſu coraçon, que era como norte por donde guiaua ſus exercicios, y regla á que ajuſtava a todas ſus Religioſas coſtumbres.

[f] Iſaiæ cap. 24. ꝟ. 16.

Huia con eſtremo la ſingularidad, atendiendola con ceño, como à precipicio, y deſpeñadero de la preſumpcion de eſpiritus afectados, que yerran en la ſoledad

Enemigo de la ſingularidad

desvanecidos, como dixo S. Bernardo; g y assi nuestro Siervo de Dios ponia grandissimo estudio en seguir la vida comun Religiosa, y imitando à su dulcissimo Patriarca, de quien pondera Gofredo h en su vida que traia entrañado en su corazon este Proverbio: *El que haze lo que ninguno es blanco de las atenciones de todos.*

Y à esta mira hizo el Santo tema santa, y emulacion gloriosa de las Reglas comunes de la observancia Monastica, desdeñando con sagacidad, y cordura las pintas, y notas de la singularidad paradoxica

BER-

g Ps. 106 erraverũt in solitudine, & D. Ber. serm. de fallacia præsẽtis vitæ. Solitudo hæc superborũ est; quia solos sese reputãt, solos appetũt reputari.

H Gotf. in vita S. Bernar. c. 1. summũ erat huic famulo Dei studium fugere admirationem, & tanquam vnum sese agere cæterorum; proverbium illud in ore, e i frequenter in corde: *Qui hoc facit quod nemo, mirantur omnes.* Quo nimirum intuitu vitam, regulamque commuem amplius æmulabatur, nihil in suis actibus præferẽs observãtiæ regularis

Bernardo para los exercicios de fupererogacion, y que hazia fuera de los de comunidad, bufcaba lugares retirados, y ocultos, temerofo de que el aire de la vanidad nò hallaffe refquicio por donde entrar à fu humilde coraçon. Efta es la caufa de que no tengamos luz de los empleos de fu efpiritu, de la mortificacion de fus affectos y paffiones, de los favores, ó luzes interiores, que le comunicaria Dios en la oracion; que fiendo tan continua, fe puede piadofamente entender, le regalaria fu Diuina Mageftad, como acoftumbra con las almas que le comunican en el trato familiar de la contẽplacion, y con la mif-

Porque fe ignoran muchas de fus virtudes.

ma piedad ſe puede juzgar, quiſo nueſtro Señor ſacar verdadera la ſentencia, que con ſenzillez dixo ſu fiel Miniſtro, y q́ en aquel dia vltimo en q̄ à las luzes del ſupremo Juez ſe manifeſtará lo bien, ó mal obrado de cada vno, ſe deſcubriràn las obras de Fray BERNARDO, reſervando para entonces aſſi eſta noticia, como la de la Corona, y premio de ſus virtudes

Aſſumpto de ſu oracion.

El aſſumpto de ſu Oraciõ nos lo dexó eſcrito de ſu mano en vn papel, que tenia à los ojos continuamente en la celda con terminos balbucientes, y tartamudos, conformando la gracioſidad de la habla con la pluma, dize pues:

Ma-

Maria, Iesus, y Ioseph. Bernardo, Bernardo, à que veniste à la Religiõ? A padecer por amor de Dios, obediẽcia, Pobreza, y Castidad, humildad, y menosprecio del mundo. Muerte, juizio, infierno, y gloria. No tienes mas que vn alma, y si la pierdes, que haràs? Estas clausulas, y compẽdio de la vida religiosa con las vltimas [epilogo de vna vida Christiana] fueron el tema, y argumẽto en el principio, estado, y termino deste Siervo de Dios, mostrando la experiencia, que tenia entrañado en el alma tãto assũpto, y que la imaginaciõ vehemẽte de estos periodos, le hazia observantissimo de los tres votos,

Si-

Siguiendo por su cumplimiento los passos de nuestro Salvador, y Maestro JESUS. Para cuya meditacion tenia tambien en la celda formado de Cruzes de palma el Calvario, y *Via Crucis*, cuyas estaciones andaua en la estrechez de aquel rincon, con los affectos, que como dize San Augustin j son los pies del alma, con que se mueve el espiritu, subiendo, como tambien dize San Ambrosio k à la cumbre, y monte del Señor, no con passos sensibles, sino con altissima contemplacion, y eleuada imitacion de los hechos, y virtudes de Jesu Christo Señor nuestro, à cuya vista, y exemplo fue este

j D. Aug tract. 48. in Ioan. Non mouetur anima pedibus, sed affectibus.

k S. Ambros. lib. 5. in luc. cap. 6. Nō vestigijs corporalib. sed factis sublimioribus in hunc mōtē ascēdere & sequere Xptū, vt ipse esse mons possis; montes enim in circuitu eius.

te Siervo, y diſcipulo ſuyo incõtraſtable montaña en la guarda de ſu profeſſion y Regla.

En la obediencia yà apuntamos el inuiolable rendimiento, que tuvo à los Superiores. A ſus compañeros, y hermanos tenia igual ſugecion. No huvo Religioſo que le vieſſe alterado, ni deſcompueſto jamas; aun en ocaſiones de turbacion tenia tan amoldado el eſpiritu, que no ſolamente eſtaba quieto y ſereno, ſino q̃ le ſobraba ſufrimiento para aplacar las riñas, y componer los enquentros. Como era la humildad Maeſtra de ſus acciones, todas las lineas ſalian derechas al centro y abiſ- Su manſedũbre.

abiſmo de ſu total menoſprecio. Quando curaba los enfermos, las olas de impaciencia, que leuantaban las tempeſtades de achaques quebrauan tan manſamente en las arenas de el corazon ancho de eſte caritatiuo Uaron, que alagaba con blandura los golpes à que otro menor eſpiritu aplicara reſiſtencia.

Su paciēcia.

Ocho años aſſiſtió á vn enfermo, lleno de tanta variedad de accidentes, que continuamente le congojaban, que era no pequeño el alarido, inquietud, y deſaſoſiego q̃ tenia. Viuió todo eſte tiempo Fray BERNARDO en ſu compañia, rendido à ſu obedien-

cia

cia amoroſamente; porq̃, ni la aſquerocidad de llagas y materias, que fueron muchas, le deſaçonó el guſto, ni la prolixidad del tiẽpo le resfrió la aſſiſtencia; antes esforçando cada dia ſu piedad cõ vna boca de riſa eſcuchaba los sẽtimientos de ſu enfermo, y con blandura, y alegria de ſemblante los rigores del achaque, y del doliente; accion que entre el grãde exemplo que cauſaba à la comunidad, era de admiracion, y eſpãto. Pero ſi eſta ſuauidad de animo fuera ſolamente de la naturaleza, y no de la gracia, que alentaba à eſte Siervo de Dios, podia tener lugar el aſſombro. Todo

eſte

este cumulo de virtudes, parecia en Fray BERNARDO efecto, y correspondencia de su nombre, porque si el nardo l es vna yerva humilde de naturaleza caliente, de olor apacible, que mucho q̃ ajustando sus acciones à tã mysteriosa nomenclatura, tuviesse nuestro BERNARDO incendios de amor de Dios, y del proximo, humildad, y sugecion en el trato, dulçura en las vozes, olor en la fama, y seguridad en el espiritu?

l Bern. à *Ber*, quod est *puteus*, l, *fons*, & *Nardus*, *quæ* [vt dicit glosa super cantica] *herba est humilis*, & *calidæ natura*, & *odorifera* humilis in cõversatione, fõs in doctrina odoriferus in fama, puteus in sua vitate. Claudio Rota, & Voragin.

Hermanaba las apariencias cõ la verdad; no se contentaba con ser humilde de corazon, sino con mostrarlo; despreciandose, no solo en lo que se via, sino en lo q̃

Su sencillez.

po-

podia ser oculto. Quebró en algunas ocasiones algunos platos, y escudillas de losa, por deslizes, y tropieços de la naturaleza. No avia visto ningun Religioso el defecto: y es costumbre, y doctrina Monastica, llevar al cuello à la hora del comer en la Comunidad los pedaços de barro, dezir la culpa, y oir la penitencia del Prelado. Cōfessaba cō senzillez Fray BERNARDO, que en sucediendole algun accidente de estos, tenia rendida contienda con el demonio, que le persuadia, no hiziesse mortificacion por cosa tan ligera, y en que no avia testigos de su descuido; pero como este puntual obser-

ſervante de la Religioſa enſeñā-
za ſabia, que de los apices, y pun-
tos de la doctrina ſacan ſus fieles
executores crecidiſſimos frutos,
reſiſtia valeroſamẽte à el enemi-
go, y lograua de eſtas, al parecer
menudencias, altos premios de
humildad, y triunfos de ſu cõtra-
rio. Con la reprehenſion del Pre-
lado quedaua muy guſtoſo, porq̃
de ella ſacaba motiuos para mas
humillarſe, y de las quiebras del
barro hazia reparos à ſu deſcuido
y recuerdos à ſu fragilidad.

Su caſtidad, y pureza.

La pureza de ſu corazon, y ca-
ſtidad de ſus palabras, fue igual à
las demas uirtudes, y heroico gra-
do, que llegó à alcançar de todas.

No

No ſe le oyò termino menos decente, ni rompio en palabra ocioſa nunca; porque haziendo al ſilencio guarda mayor de ſu alma, mas parecia ſu conuerſacion en los cielos, que entre hombres. Sin duda de la auſteridad, y aſpereza de vida, le nacio el recato de la lengua, y la priſion de las vozes. En todas las eſpecies de ranas [dize Plinio, y lo refiere S. Iſidoro] ninguna ay que no cante, y ſea parlera, ſola ſe libra deſta plaga la Rubeta, llamada aſſi, porque nace y viue entre çarças. Hombre mortificado, y eſpiritu entre eſpinas no habla. Moiſes valbuciẽte, y tartamudo de la çarça ſacó

D. Iſidor lib. 12. Ethymolog. c. 7. Rubetæ mutæ ſũt & ſine voce ſũt.

los impedimentos,y tardanças de la lengua. Nueſtro BERNARDO tartamudeaba por naturaleza; pero aun lo poco que le permitian de vozes los organos;con la prenſa del ſilencio lo ſellaba, deſuerte q̃ apenas dezia los terminos muy forſoços. En materias; empero eſpirituales,y myſticas; parece,que ſe esforçaba á cõuerſar algo mas, reboſſando el corazon,por los labios, las palabras de edificacion, que dedicaba á Dios; ſu lengua alentada del eſpiritu; particularmente con los nueuos en la Religion, con quienes tenia familiar comercio en los hoſpicios; y vacantes de recreacion; tratando

Su conuerſació, y trato.

co

con ellos puntos edificatiuos de exemplo, y ſermones, á que fué muy inclinado, porque ſabia que calificó Chriſto de bienauenturá dos en ſu Euangelio, a los q̄ oyen ſu palabra, y la guardan fielmẽte.

Inclinado á oir ſermon.

Por eſta razon era muy inclinado á oir ſermones, y para aprouecharſe de la doctrina, y lograr la deuocion, que experimentaba ſu eſpiritu; procuraba aſſiſtir à todos los que podia, ſin faltar á las ocupaciones de la obediẽcia. En embiandole por la limoſna [que era ſu mas ordinario exercicio] hazia la diligencia con la breuedad poſſible, y luego ſe iba á la Igleſia, donde auia ſermon; cau-

ſan-

ſando no poca edificacion à los q̃ le vian: aſſi por la deuota atencion con que oia la Diuina palabra; como por la humildad con que ſe eſtaba en pie ſin admitir jamas aſiento, aunque ſe le ofreciã. De eſta ſuerte hermanaba los exercicios de Marta, y Maria; pues ſolicitando en el frequente miniſterio de la limoſna el ſuſtento corporal de ſus hermanos, alimentaba ſu eſpiritu, oyendo atẽto y humilde la diuina palabra.

Su deſaſimiento y pobreza.

La pobreza, y deſaſimiento de, todo lo que no era Dios, fue altiſſimo en eſte exemplar Religioſo. Ya diximos, que la vileza de vn habito fue ſiempre ſu vnico abri-

go, en la celda tuvo solamente vnas estampas de papel, mas por culto, que por adorno, y vnos libritos de deuocion por descanso, para poder dezir con Thomas de kempis, *que solo hallava sosiego en su librito, y en su rincocito.* Enseñandonos, que el reposo se ha de hallar en lugares apartados, y en la soledad; donde habla Dios al corazon, por medio de los libros espirituales. Todos los caminos que hizo, y mudanças por obediencia, anduvo á pie; cacles, ó suelas vsaba muy pocas vezes, tã viles, y de tan poco reparo, que mas servian de mortificacion, q̃ de aliuio; especialmente viuien-

Siempre auduvó á pie.

do siempre enfermo de vna apostema sanguinea, que le cogia toda vna pierna, y que à tiempos abundaba tanto de sangre, que corria como vna sangria. En vna ocasion, entre otras, tropeçó en vna calle de Mexico, y derramó de la pierna tanta sangre, que por largo tiempo vino al Conuento regando las piedras, sin otro aliẽto, ó arrimo, que su espiritu. Llamado Cirujano docto, que le curasse, tuvo à milagro, que viuiesse; pero al Sieruo de Dios hallauan tan templado estas penalidades y sustos, que ni la desperaciõ de su salud, ni la violencia de las Medicinas le desabrieron, ni mu-
daron

daron la mesura apasible del semblante, que sin romper las fuertes anclas de su paciencia, se mostró siempre sereno. Quando iba por caminos, y Ciudades, no resistia al sol, ni al agua con el sombrero, porque echandole a las espaldas, llevaba descubierta la cabe ça, à caso por respecto que tenia à la Mageſtad Soberana, en cuya presencia andaba continuamente, à exemplo de San Pedro de Alcántara, que à los rayos del sol, ni rigores de la escarcha, no se cubrio la cabeça jamas. Quando sus hermanos, y deudos, que eran ricos, le daban alguna cosa comestible [q̃ el nũca pedia] la aceptaba, y re

Nó se cubrió la cabeça nunca.

cebia para los pobres, de quienes ordinariamēte cuidaba en la porteria,priuandoſe de lo que licitamente podia vſar,para repartirlo por amor deDios á los mas neceſſitados,perſeverando en eſta piedad, à que ſe empeñó liberalmēte deſde el ſiglo, como referimos ya.

Aſſi exercitaua las tres virtudes, y votos, de que enamorado vino á la Religion, à buſcarlos, como el dezia en el memorial, q̄ tenia à los ojos para recuerdo de ſu obligacion. Alli tambien leìa los puntos de Muerte, Juizio, Infierno,y Gloria: viuiendo incesātemente medroſo de la quenta vl-

Su Meditacion en los noviſſimos

vltima, y residencia final; y alentando con la esperança del premio su voluntad, à la observancia de su instituto, y estado. En estos Polos de pena, y gloria fixó la esphera de su perfeccion, como el mesmo escribe en vn papel que se halló de su letra, donde cō exēplo de San Bernardo [cuyo nombre le seruia, no solo para conocimiento de la persona, sino para despertador, à imitar las virtudes de tanto Doctor y Maestro) se hablaba assimismo desta suerte.

Iesus, ò como llorava el Padre S. Bernardo sus culpas, como si fueran graues! y quizàs no las tenia, cada dia añado pecados, à pecados, traigo

los

los presentes en mi memoria, y no me avergüenço, y confundo de averlos cometido, lo qual es señal de muerte, y indicio de condenacion. Si esto dezia San Bernardo, siendo tan Santo, y prodigioso, que diré yo miserable pecador? ò que haré, viendome tan lleno de culpas, y abominaciones? Que haré sino confundirme de aver ofendido tantas vezes à mi Dios? Que haré si no llorar de dia y de noche, y pedirle que me perdone, y me dé el pan sabroso de sus divinas misericordias. Su Magestad lo haga como puede. Amẽ. Pues se humilde, que despues de la humildad todo lo hallaràs, y despues la gloria: inclina los ojos, y ponlos con humildad en el suelo, conociendo tu ba-

baxo origen, y traeràs à ti todo el cielo. El publicano no ſe atrevia à levantar los ojos de la tierra, pareciendole, que por ſus culpas no merecia alçarlos à Dios. Teniaſe por indigno de eſtar cerca de Dios, y de ponerſe en ſu preſencia; puſoſe en el vltimo lugar de el Templo, de lexos, y aun por eſſo ſe le acercò Dios al Templo.

Bien mueſtran eſtas clauſulas, y otras muchas, que en varios papeles dictò ſu eſpiritu, y trasladó ſu deuocion, que eran diſcurſos ſacados del thema, y argumento ſanto, q̃ citamos arriba. Eſtas memorias hazian oficio de Fiſcal, q́ le arguian de los menores defectos, y tenian rezeloſo de ſu ſalva-

uacion: concluyendo en solo qua tro terminos, de vna clausula, la Muerte para temerla, el Juizio para ajustar la residencia; el Abismo para no caer en su profundidad; y la Gloria para anhelar à su altura; recuerdos que le tenian sujeta la libertad, para no caer en culpa graue, y le mouian viuamente el espiritu à nueuos grados de perfeccion cada dia.

das espi- tus leyẽ rituales.

En orden á la meditacion de este assumpto, tenia algunos libros espirituales, cuya leccion le persuadia à profundar mas en negocio de tanta importancia, en q̄ no va menos, como el dezia, que el alma, prenda vnica, que si vna

vez

vez ſe pierde, no ſe puede reſtaurar. Participaba à los Religioſos los quadernos manuales q̃ el tenia para ſu contẽplacion, inſtãdoles à ſu lectura, en que èl hallaba tãtos aprouechamientos, y de que pretendia gozaſſen tambien ſus hermanos. El vltimo libro que truxo al Conuento, y repartiò à los Religioſos, fue vno que poco antes, que murieſſe, ſe imprimió en la Officina, è Imprenta de vn hermano ſuyo, cuyo titulo es: *Devotiſsimo exercicio de la muerte, que la Venerable Madre Sor Maria de Ieſus de Agreda hazia todos los dias, y el Chriſtiano deſſeoſo de ſu ſalvaciõ, devierа hazer, á lo menos vna vez cada*

da ſemanana, o quantas el Señor le inſpirare.

Eſte compendio [que mucho antes de ſu impreſsion, tenia el Sieruo de Dios eſcrito de ſu mano] truxo de la libreria, y dandolo á algunos Religioſos, los exortaba ſencilla, y eficazmente, á ſu ordinaria meditacion; que en èl logró el vltimo acierto, preuiniēdoſe de ſuerte á morir, que parece le ſirvió de pronoſtico al vltimo dia: á que ſe diſpuſo con ſeñales tan cuerdamente ſoſpechoſas, de que reconocia ya el tiempo de ſu reſolucion, y partida, que doze dias antes de morir, pidio con inſtancia licencia (que jamas ſoli-

Parece q̄ preuido ſu muerte.

licitó, ſino aora, ſu humildad, y encogimiento) para ir al Conuẽto de Santa Maria de los Angeles de Ocholopoſco, ó Churubuſco dos leguas de Mexico, á deſpedirſe (como el dixo) de aquella morada, y Señora en cuya caſa auia tomado el habito.

Bolvió de aquella viſita, y eſtacion, y al ſiguiente dia amaneció herido de vna agudiſima fiebre, y á inſtancia de los Medicos, y Prelados hizo cama: tolerando con grandiſsima conformidad, y paciencia los dolores del achaque, y receptas de la Medicina. Creció maliciosamente la calentura, haſta los vltimos terminos en que el Me-

Su vltima enfermedad.

Medico le deshaució de la vida, ordenandole recibiesse los Sacramentos.

Abraçó el enfermo con todo amor la sentencia, como quien esperaba preuenido al Esposo, que por las molestias de aquel achaque, pulsaba ya sus puertas: y como quien viuia aficionado al pan de la Eucharistia, y Uiatico de nuestra peregrinacion. Aqui mostró el cariño, y sabor que avia engendrado en su alma este sagrado alimento, pues entrando el Ministro á comulgarle, dixo al recebir la forma: *Ven Hijo de la Virgen á este hijo de la Iglesia.* Aumentòse en sus terminos el tabardillo, y sin

ſin deſcaer de ſu aliento el eſpiritu fortalecido con el Diuino manjar, para lo q̄ le reſtaba de camino, pidio la Extremauncion, para gozar el beneficio de eſte Sacramēto, con todos ſus ſentidos. Tuvo la razō tan ſerena, y aſida à ſu obligacion, que llamādo à vno de los Prelados del Conuento, le dixo: que en ſu celda auia ſolamente algunos libritos de deuociō (halaja vnica de ſu pobreza] que pedia por amor de Dios, los ſacaſſen, y que ſe deſapropiaba de ellos, porque el enemigo (que en otra accion, parece no podia tener armas con que afligirle) le moleſtaba con aquella, al parecer

Su deſapropriacion.

me-

menudencia, procurando assirle para derribarle; pero Fray BERNARDO desnudandose totalmente, no le dexó su desasimiento cabo alguno suelto, por donde pudiera prenderle, y rendirle.

Entre las agonias, y dolencias del accidente, conservó siempre en su mano, todo el tiempo de la enfermedad, el libro referido de el exercicio de la muerte: este parece fue el cordel, que en altissima meditacion, le sirvió de torcedor, y cuerda à su alma, que entregó al Señor, entre dulces osculos á vn Crucifixo, con assistẽcia de toda la Comunidad; al entonar el *Incarnatus est* de el Credo,

Su muerte.

Mar-

Martes Santo de la ſemana ma-
yor, y penoſa de nueſtro Salva-
dor, dia veinte y ocho de Mar-
ço de mil ſeiſcientos y ochenta y
quatro, á las quatro horas de la
tarde, á los treinta y ſiete años de
ſu edad: en cuyo breue tiempo,
conſumò muchos de perfeccion,
arrebatandole ſuauemente el Se-
ñor, porque no aojeaſe à ſu ſim-
plicidad la malicia; y porque los
exemplos de ſu vida; y Religio-
ſiſſimas coſtumbres (de q̃ ſe llenó
en diez y ſeis años de habito) hã
dexado á todos ſuficiente idea, y
viuo exemplar de ſu ſantidad, q̃
piadoſamente veneraron en el di
funto cuerpo todos los morado-
res

res del Conuento, dilatandose su buena opinion, y preciosidad de muerte en toda la Prouincia, que glorifica y alaba à Dios en su Sieruo, ha mouido la pluma, y el afecto á esta breue relacion de sus virtudes, que parece se idearon en otro Bernardo Religioso Lego que celebra el Martyrologio Frãciscano á treinta y uno de Março, y que murio tambien en la semana Santa el año de mil quiniẽtos y treinta y nueue, dexando señas de nuestro Sieruo de Dios, tan indiuiduales, que aun el mes, y semana alumbran las circunstãcias del dia vltimo de nuestro difũto.
Y assi parece se puede incorporar

el

el espiritu de nuestro BERNARDO con las mismas clausulas, y elogio en el Calendario, y annales Seraficos, que se estamparen.

Bernardus frater Minor laicus factus, mirum, quàm multis virtutibus, ac vitæ sanctitate mox claruit. Sanctam orationem maxime colebat, totusque addictus erat meditationi Dominicæ Passionis; in cuius memoriam cruentis disciplinis sæpé corpus suum castigabat: quibus aliquando infirmatus ad mortem, Sacramenta Ecclesiastica suscepit; indeque Crucem pijssimé osculatus obdormiuit in Domino infra Hebdomadam Sanctam anno 1539.

Hæc Martyrolog. Franciſcan. & memorantur â Marco Vliſiponenſi 3. part. lib. 9. cap. 26. Vitali de Algezira in Arbore epilogica Ordin. Minor. & Bover. tom. 1. Annal. Capucc. in ann. 1539.

LAVS DEO.




19-165

